

del frontispicio mismo; y lo propio sucede respecto de las ventanas que salen del primer cuerpo de estas torres, con la rica y ancha lucera del centro y el remate triangular. No puede menos de admirar la singular destreza con que se ha disimulado la union de este remate con las torres, por medio de tableros calados y una especie de balaustrada almenada de un gusto tan puro como original. Las dos torres contienen hasta siete campanas, de plata la mas chica de ellas, y cuyos sonidos forman acordes perfectos y bien combinados.

Al penetrar en la iglesia, llama la atencion el verla compartida en tres naves de igual altura, particularidad bastante rara en las grandes basílicas de la edad media, y que parece haber sido un rasgo distintivo de las iglesias de la Orden Teutónica, copiada en todas las vastas construcciones que le deben su origen en Prusia ¹.

El color natural de la piedra principia á reaparecer por debajo del estuco con que la cubrieron en otro tiempo: las juntas

¹ Moller observa que la iglesia de santa Isabel parece haber servido en esto de modelo á otras muchas iglesias de la Hesse, como las de la abadía de Haina, de Friedberg, Frankenberg, etc.

de los sillares se ven á cada paso; y causa admiracion el ver como en fuerza de la solidez y ligereza, combinadas, ha podido darse á las paredes laterales dos piés de espesor solamente, y á veces diez y ocho pulgadas no mas. La division en tres naves resulta de una doble fila de columnas sumamente sencillas y flanqueadas de cuatro columnitas cada una, habiéndose ceñido el arquitecto en punto á adornos á los entalles de pámpanos, hiedra, rosas y trébol que llevan sus capiteles: pegada á una de las columnas de la nave hay una estatua de madera que representa á la Santa sosteniendo una iglesia en la mano.

Tiene este templo la forma de una cruz, forma usada constantemente antes de que hubiera nacido la peregrina ocurrencia de tomar los templos paganos por modelos de los cristianos: el coro, y lo mismo el crucero, terminan en ábsides poligonales, estando cerrado este último por una galería ó tribuna de bonito enmaderamiento. El retablo del altar mayor, consagrado en 1.º de mayo de 1290, magnífico y en armonía perfecta con el estilo de lo demás de la iglesia, está formado por tres arcos cobijados por doseletes triangulares y ojivales, y flan-

queados por cuatro cuerpos acampanados; llevando por remate un relieve de la coronación de la santísima Virgen. Las vidrieras del coro, merecedoras de especial estudio, son una obra admirable de fines del siglo XIII: en las seis del testero hay grandes figuras en pié, y asuntos historiados en medallones, como Nuestro Señor con Adán y Eva á los piés; la coronación de santa Isabel; san Francisco (con túnica azul) y Nuestra Señora; doce de los medallones representan rasgos de la vida de nuestra Santa. Las otras ocho ventanas ofrecen á la vista una especie de tapizado de flores y plantas, cuyo dibujo y colores son primorosos y están muy bien combinados. El resto de las vidrieras de esta iglesia fue destruido por los soldados del rey cristianísimo Luis XV, que en la guerra de Siete años convirtieron este templo en depósito de forrajes.

Cuatro abandonados altares de los dos brazos del crucero contienen varios asuntos de escultura y pintura relativos á la vida de nuestra Santa, y también las leyendas de santa Ana¹, santa Catalina, san Juan Bautista y san Jorge, obra, en parte, de la

¹ En esta es de notar el grupo que representa á santa Ana invitando á la Virgen á dar el pecho al

escuela de Alberto Durer, si bien, en mi juicio, indican mas antigua fecha y un gusto mas puro y religioso que el suyo. Son altos relieves en madera dorada resguardados por ventanas de madera también, y en cuyas superficies por dentro y fuera hay pinturas en lienzo pegadas á la madera, sencillas y expresivas pero retocadas con alguna demasia. Están allí representados el viaje de la niña Isabel, de Hungría á Turingia en un carruaje cubierto; el milagro del manto traído á la Santa por un Ángel, en cambio del que ella habia dado á un pobre, con detalles curiosos acerca del servicio de la mesa del Duque; luego el milagro del leproso depositado en el lecho del Duque¹; el abrazo de despedida de Isabel y Luis al tiempo de partir éste para la cruzada; la Santa expulsada de Warbourg y refugiada en una pocilga; su cai-

niño Jesús; y luego á Salomé y otras santas mujeres enseñando á sus hijos á leer.

¹ En el testero del lecho conyugal se ven los blasones de ambos esposos en dos escudos separados é inclinados bajo una cimera comun á ambos. En los cuarteles primero y cuarto del de la Santa se ve la cruz patriarcal de Hungría; el segundo está fajado de plata y gules; el tercero de plata y azur.

queados por cuatro cuerpos acampanados; llevando por remate un relieve de la coronación de la santísima Virgen. Las vidrieras del coro, merecedoras de especial estudio, son una obra admirable de fines del siglo XIII: en las seis del testero hay grandes figuras en pié, y asuntos historiados en medallones, como Nuestro Señor con Adán y Eva á los piés; la coronación de santa Isabel; san Francisco (con túnica azul) y Nuestra Señora; doce de los medallones representan rasgos de la vida de nuestra Santa. Las otras ocho ventanas ofrecen á la vista una especie de tapizado de flores y plantas, cuyo dibujo y colores son primorosos y están muy bien combinados. El resto de las vidrieras de esta iglesia fue destruido por los soldados del rey cristianísimo Luis XV, que en la guerra de Siete años convirtieron este templo en depósito de forrajes.

Cuatro abandonados altares de los dos brazos del crucero contienen varios asuntos de escultura y pintura relativos á la vida de nuestra Santa, y también las leyendas de santa Ana¹, santa Catalina, san Juan Bautista y san Jorge, obra, en parte, de la

¹ En esta es de notar el grupo que representa á santa Ana invitando á la Virgen á dar el pecho al

escuela de Alberto Durer, si bien, en mi juicio, indican mas antigua fecha y un gusto mas puro y religioso que el suyo. Son altos relieves en madera dorada resguardados por ventanas de madera también, y en cuyas superficies por dentro y fuera hay pinturas en lienzo pegadas á la madera, sencillas y expresivas pero retocadas con alguna demasia. Están allí representados el viaje de la niña Isabel, de Hungría á Turingia en un carruaje cubierto; el milagro del manto traído á la Santa por un Ángel, en cambio del que ella habia dado á un pobre, con detalles curiosos acerca del servicio de la mesa del Duque; luego el milagro del leproso depositado en el lecho del Duque¹; el abrazo de despedida de Isabel y Luis al tiempo de partir éste para la cruzada; la Santa expulsada de Warbourg y refugiada en una pocilga; su cai-

niño Jesús; y luego á Salomé y otras santas mujeres enseñando á sus hijos á leer.

¹ En el testero del lecho conyugal se ven los blasones de ambos esposos en dos escudos separados é inclinados bajo una cimera comun á ambos. En los cuarteles primero y cuarto del de la Santa se ve la cruz patriarcal de Hungría; el segundo está fajado de plata y gules; el tercero de plata y azur.

da en el lodazal; la visita del conde Banfi; la toma de hábito, etc. Los relieves representan su muerte, sus exequias, la exaltación de las reliquias en presencia del Emperador: trozos, todos tres, evidentemente obra de un artista digno de tratar tales asuntos.

En el brazo meridional del crucero están los sepulcros de los príncipes de la casa de Turingia y Hesse que aspiraron al honor de ser enterrados en la iglesia de su ilustre ascendiente. «En este palacio del Rey su-
«premo, dice un historiador, Isabel, su real
«esposa, fue sepultada la primera; y luego
«ella recibió allí otros muchos conciudadanos, santos y leales servidores de Dios,
«destinados á salir en compañía de ella de
«sus sepulcros en el postrer día, y gozar
«con ella de las eternas alegrías¹.» Su director espiritual Conrado de Marbourg; Adelaida, hija del conde Alberto de Brunswick, muy famosa en santidad, y hasta en milagros; fray Gerardo, provincial de Franciscanos, edificante por sus austeridades, quisieron reposar junto á Isabel. De sus sepulturas no queda ya huella alguna; pero en cambio se conservan en muy buen esta-

¹ Theod. Suppl. apud mss. Bolland.

do los bellos mausoleos del landgrave Conrado, cuñado de la Santa, con la disciplina en la mano¹; de la hija de Isabel, Sofía, cuyo rostro está enteramente gástado por los ósculos de los peregrinos; y los de otros quince, entre príncipes y princesas de la Hesse, desde el siglo III al XVI, entre los que llama sobre todo la atención el del landgrave Enrique III *el Férreo*, que murió en 1376, cuya estatua se halla, junto con la de su bella esposa Isabel, tendida sobre la tapa, con un grupo de tres angelitos en actitud de sostener y ahuecar el almohadon sobre que descansan ambas cabezas, mientras que á los piés se ven arrodilladas algunas pequeñas deliciosas estatuas de monjes y monjas orando por el descanso eterno de los esposos. En el pavimento del templo hay otros muchos sepulcros con figuras en relieve y acostadas, ó con magníficos blasones vaciados en bronce.

En uno de los ángulos del otro extremo del crucero, hácia el Norte, está la capilla en que reposan las reliquias de santa Isabel; tiene la forma de un pórtico cuadrilongo de cuatro arcadas, dos de ellas pegadas á las paredes del ábside, y las otras dos

¹ Véase el cap. XXXI de esta Historia.

al aire. La bóveda interior es ojival cruzada; mas la cima del cuadrado es plana y está terminada por una alta balaustrada, desde donde sin duda se mostraban al pueblo las reliquias de la Santa, ó tal vez sería el sitio de los músicos y cantores en las grandes solemnidades. Guarnece las archivoltas de los arcos y los ámbitos de los ángulos de la capilla lindos follajes esculpidos y dorados sobre fondo azul, contrastando con la desnudez del resto de la iglesia. En el espacio libre entre la arcada y la cima hay un fresco medio borrado que representa la coronacion de Isabel en el cielo, con una inscripcion de que no hay legibles sino estas palabras: *Gloria Theutoniae... Dignum gemma Sophiae fons decus Ecclesiae. Fidei...* En otro fresco de la pared oriental están representadas las exequias de la Santa. En el centro de este edículo se alza la estatua de la Santa; es de madera pintada, las trenzas del cabello doradas, y en la mano sostiene una iglesia. En fin, sobre la base lateral de la capilla se ve un bajo relieve que la corre en toda su longitud, y merece una atencion grande, ya por su antigüedad, que quizás se remonta al siglo mismo de la Santa, ya por su ingénuo y

sencillo carácter; siendo el monumento artístico mas antiguo que existe acerca de nuestra Santa. En él se ve á Isabel difunta, cruzadas las manos, tendida en su ataud abierto; Nuestro Señor y la Virgen están de pié junto al ataud; el alma de Isabel, figurada por una niña recién nacida y ya llena de gloria, es presentada por el Ángel de la guarda á Jesucristo que levanta su mano para bendecirla; otro Ángel la inciensa; la Virgen mira con amor á su humilde discipula; á su lado un hombre de luenga barba, lanza en mano, y ostentando la insignia de cruzado representa tal vez al duque Luis, y mas probablemente al penitente Conrado. Á la izquierda están san Juan Evangelista, especial amigo de la Santa, santa Catalina y san Pedro con la llave del paraíso; á la izquierda san Juan Bautista, santa María Magdalena, y un obispo, que tal vez sea, segun se cree, el de Mayenza, Sigifredo. Delante de este bajo relieve es donde venian á arrodillarse los peregrinos, como lo demuestran las gradas ahondadas y desgastadas por el roce de las rodillas.

La caja donde desde 1249 fueron encerradas las reliquias ¹ de la Santa se hallaba

¹ Justi, pág. 241. Puede verse una muy exacta

colocada sobre este bajo relieve, y defendida por una reja que hoy se ve todavía; mas ahora se halla en la sacristía situada en el ángulo entre el coro y el crucero septentrional. Esta sacristía es tambien una pieza de arquitectura correspondiente al mérito de la iglesia; su doble bóveda estrellada descansa sobre un haz central de columnitas de muy gracioso efecto. La caja es uno de los monumentos mas curiosos y ricos de la escultura y orfebrería de la edad media, y de autor tan ignorado como el de la iglesia misma. Figura una casa gótica con doble techo puntiagudo, de forma cuadrilonga y de seis piés de largo, por dos de ancho, y tres y medio de altura. Es de madera de encina, cubierta ó forrada con planchas de plata sobredorada: los lados estrechos forman dos frontispicios, en uno de los cuales hay una imágen de la Virgen con diadema de pedrería y el niño Jesús en brazos, y en el otro una figura de santa Isabel vestida de monja con un libro en la mano. En uno de los frentes largos hay

descripcion de este precioso monumento por Justi en su historia de la Santa, y un grabado bastante bueno en los *Monumenta Landgraviorum Thuringiae* de Samuel Reyher, Gota, 1692.

una estatua sentada de Jesús doctor con tres apóstoles á la derecha y tres á la izquierda; en el otro está Jesús clavado en una cruz que tiene la forma de un árbol con sus ramas ¹. Dos ángeles coronan su cabeza inclinada; y á los piés están san Juan y la Magdalena. En ambos lados de dichos dos ángeles hay dos pequeños bajos relieves que representan la Natividad y la Resurreccion con estas bellas inscripciones: *Hic virgo parit rorem vitae retinetque pudorem*; y *Hic stimulum mortis Christus vincit, leo fortis*. Á derecha é izquierda están los otros seis apóstoles, y sobre la cabeza de cada uno hay escrita una frase del *Credo*, segun muy frecuente uso en los monumentos de este arte cristiano, tan pro-

¹ Conocida es la bella leyenda tan generalmente difundida en los siglos de fe que suponía ser de la madera del árbol de la ciencia, de donde tomó Eva la mortal manzana, el leño en que fue clavado el Salvador. Á esto parece aludir la Iglesia en la estrofa del *Pange lingua* que se canta el Viernes Santo en la adoracion de la cruz:

De parentis protoplasti
Fraude factor condolens,
Quando pomi noxialis
Morsu in mortem corruit,
Ipse lignum tunc notavit,
Damna ligni ut solveret.

fundo y fecundo, como poco conocido y apreciado entre los católicos de nuestros días. Todas estas figuras están cobijadas por desoletes ricamente esculpidos. Sobre los planos inclinados del techo hay bajos relieves que representan muchas escenas de la vida de Isabel, en especial la despedida del Duque al partir para Palestina con todos los pormenores del asunto, como el casual descubrimiento de la cruz en el limosnero de Luis; el regalo de la sortija; el último abrazo. Estatuas y bajos relieves, todo es de plata maciza sobredorada y de excelente trabajo: la caja y marcos de las estatuas iban cuajados de una cantidad inmensa de camafeos, ónices, perlas, piedras esculpidas, esmeraldas y otras piedras del mas exquisito precio; siendo la mayor parte antiguas, y realzando por esta circunstancia el casi inestimable valor de un monumento, al cual la piedad y afecto de los fieles hácia Isabel habia consagrado tal multitud de tesoros¹. Muchas de estas piedras esculpidas habian sido traídas de

¹ Segun opinion general esta caja valia á lo menos seiscientos mil escudos del imperio, ó sea, mas de dos millones de francos: otros la han valuado en seis tantos mas que esta tasacion.

Oriente por los peregrinos y los cruzados; algunas de ellas se las tenia por productos espontáneos de la naturaleza¹. Ya se sabe qué multitud de sobrenaturales propiedades eran atribuidas en la edad media á las piedras; por cuya razon eran á la vez el adorno mas precioso y la ofrenda mas significativa que pudiera consagrarse al sepulcro de una Santa. Habia entre ellas un ónice tan admirable, que por él habia ofrecido un elector de Mayenza el valor de todo el bailío de Amencœburgo. Á pesar de las turbulencias, trastornos, y guerras religiosas, todavía en 1810 quedaban en la caja ochocientas veinte y cuatro piedras

¹ Tienen estas piedras una importancia histórica y mitológica tan grande, que el célebre Creuzer, autor de la *Simbólica*, no se ha desdenado de consagrarles una obra especial publicada en Leipzig en 1834. Y ya que de este escritor hablo, no debo pasar en silencio la tierna descripcion que en sus memorias hace acerca de la impresion que sentia, cuando habitaba, siendo niño, en Marbourg, siempre que le acontecia entrar en la iglesia de Santa Isabel: á esto atribuye él su primera inclinacion hácia los estudios religiosos; y confiesa que la contemplacion de esta iglesia fue el primer golpe que recibió el luteranismo que profesaba. «Esta «santa Isabel, dice, era para mí todo un mundo.»

preciosas (sin contar las perlas) cuando fueron recontadas antes del secuestro dispuesto por el Gobierno franco-wesfaliano que mandó trasladar la caja á Cassel donde las mejores y mas ricas, en número de ciento diez y siete, perecieron por la rapiña.

Por su forma y belleza recuerda esta caja la de san Sebald en Nurnberg, adornada con las estatuas de los doce Apóstoles, por Peter Fischer; pero tiene sobre ésta la ventaja de ser anterior en tres siglos: mas antigua y rica que ella, quizás no haya en todo el mundo sino la de los santos Reyes en Colonia y los grandes relicarios de Aquisgran.

En esta caja, cuyo primor y riqueza eran producto de la porfia del amor y fe del pueblo cristiano para que fuese una cosa digna de su objeto, reposaron las reliquias de la carísima Santa hasta la época de la Reforma protestante. Lo que pasó entonces voy á copiarlo de los historiadores luteranos ¹,

¹ El Dr. Justi, superintendente actual de la iglesia luterana de Marbourg, en la historia de nuestra Santa (1797) y en el *Vorzeit* de 1824: las noticias las sacó este autor de otra obra titulada: *Historische diplomatischer Unterricht und gründliche Deduction von des hohen, etc.*, 1751.

á fin de aducir nada sospechoso testimonio de la especie y naturaleza de las victorias alcanzadas en aquellos tiempos por aquella causa que despues se ha dado en llamar la causa del progreso y de las luces. El dia de la dominica *Exaudi*, año 1539, el landgrave Felipe de Hesse, descendiente en línea recta de santa Isabel, vino para la iglesia dedicada á su ilustre abuela, é hizo celebrar allí por primera vez el culto llamado evangélico. Iban con él el duque Alberto de Brunswick, el conde de Isemburgo, un célebre poeta, llamado Eobano Hesus, autor de heroidas al estilo de Ovidio ¹, el profesor Crato y otros muchos de aquellos doctores y literatos que tuvieron la ocurrencia, entonces muy en boga, de disfrazar sus nombres alemanes con traducciones grotescas del latin y griego ², y que solian ser

¹ Entre ellas tiene una de Isabel á su marido Luis, ausente en Tierra Santa, modelada por la de Penélope á Ulises.

² Por ejemplo: el doctor Eichmann se llamaba *Dryander*; Juan Eisenmann *Ferrarius Montanus*, etc. Sabido es que Melancthon no es otra cosa que la traduccion al griego del nombre primitivo de este heresiarca *Schwarzerd*, que significa literalmente *Tierra negra*.

los adeptos mas fanáticos del Protestantismo. Terminado el oficio, hizo llamar al señor de Milchling, comendador de la Orden residente en Marbourg y electo despues gran maestro de la misma; y cuando hubo llegado, fueron juntos á la sacristía donde estaba guardada la caja, seguidos de una inmensa multitud de pueblo. Habiendo entrado el Príncipe y su comitiva en la sacristía, el Comendador mandó cerrar la puerta para detener la muchedumbre. Como la reja que defendia la caja estaba cerrada, el Comendador se negó á abrirla y tiró léjos la llave; el sacristan por su parte dijo que no sabia cómo hacer para abrir, no habiendo llave. Entonces el Landgrave mandó un asistente en busca de herreros provistos de martillos y demás instrumentos para romper la reja; mas al ir á salir, se notó que la puerta no se abria mas que por defuera con la llave; por lo cual hubo que arrojar ésta por una ventana á fin de que la recogiesen los que se hallaban fuera, y abrieran la puerta. Entre tanto el Príncipe se dignó decir estas palabras: «Si «hemos de morir de hambre en esta sacris- «tía, principiaremos por comernos al Co-

«mendador.— Eso será, replicó el aludido, «si yo estoy de humor de dejarme comer¹.» Á poco rato llegaron los instrumentos para la fractura de la reja, y al comenzar la operacion exclamó el Príncipe: «Vaya, gra- «cias á Dios! que están, por fin, aquí las «reliquias de santa Isabel! carne de mi car- «ne y huesos de mis huesos! Ven acá, abue- «lita Isabel! hé aquí mi abuela, mi vene- «rable abuela²!» Y luego el *digno* nieto de la Santa, volviéndose para el Comendador, le dijo: «Parece que el mueble es pesadi- «to; si á lo menos estuviera repleto de es- «cudos! lo que es buenos florines viejos de «Hungria, no dejarán de ser.— Lo que es, «yo no lo sé, repuso el Comendador; nun- «ca me acerqué tanto para verlo, y plu- «guiera á Dios no me sucediera hoy lo con- «trario.» Abierta la caja, metió el Landgrave las manos y sacó de ella otra cajilla como de unas cinco cuartas de largo, en- vuelta en un paño de seda carmesí, que contenia la osamenta de la Santa; y alar- gándola á un empleado de su casa, llama-

¹ Relacion de un testigo ocular sacada de la segunda de las dos obras que acabo de citar.

² En la misma relacion ya citada.